ELEMENTOS CONSTITUTIVOS Y CLAVES DE UN PROCESO COLECTIVO DE CONSUMO POLITIZADO DE ALIMENTOS. EL CASO DE LA ASOCIACIÓN BARRIAL DE CONSUMO (ASOBACO) DE URUGUAY

Walter Oreggioni Marichal[1],Matías Carámbula Pareja[2]

[1]Área de Estudios Cooperativos y Economía Solidaria. Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio. Universidad de la República. Uruguay

[2]Grupo Disciplinario de Extensión Rural. Departamento de Ciencias Sociales. Facultad de Agronomía. Universidad de la República. Uruguay

https://doi.org/10.59187/revistaagroecologia.v15i1.76

Resumen

El artículo propone un marco conceptual para analizar la configuración de los sistemas alimentarios en el capitalismo y las condicionantes a la producción y consumo alimentario y, desde allí se analiza y reflexiona sobre las posibilidades y limitaciones de los procesos colectivos de politización del consumo de alimentos mediante un estudio de caso.

Desde el marco conceptual construido se considera a los procesos de politización del consumo dentro de los denominados valores de uso sanos y soberanos, que para el caso estudiado, basa su existencia en alimentos producidos en reciprocidad solidaria, en vínculos concretos entre productores agroecológicos y consumidores, mediante acuerdos políticos de producción y consumo que involucran las dimensiones económica, ética, ambiental y cultural que tienden a romper con las categorías fetichistas capitalistas, rompiendo con la lógica del valor.

El caso utilizado es la Asociación Barrial de Consumo (ASOBACO) de Uruguay, como referencia de una alternativa popular de consumo, en el marco de la agroecología. El análisis identifica una serie de elementos y claves de una experiencia colectiva de consumo alimentario, que habilitan a comprender los obstáculos, límites y potencialidades de estas organizaciones, en la construcción de procesos colectivos de politización del consumo de alimentos, trascendiendo las relaciones mercantiles capitalistas.

Palabras-clave: alimentos, consumo politizado, procesos colectivos.

Abstract

This article proposes a conceptual framework to analyze the configuration of food systems/food systems configuration in capitalism and the conditions for food production and consumption and, from there, we analyze and reflect on the possibilities and limitations of the collective processes of politicization of food consumption through a case study.

From the conceptual framework constructed, the processes of politicization of consumption are considered within the so-called healthy and sovereign use values, which for the case studied, bases its existence on food produced in solidarity reciprocity, on concrete links between agroecological producers and consumers, through political agreements of production and consumption that involve the economic, ethical, environmental and cultural dimensions that tend to break with capitalist fetishistic categories, breaking with the logic of value.

The case used is the Neighborhood Consumer Association (ASOBACO) of Uruguay, as a reference for a popular consumption alternative, within the framework of agroecology. The analysis carried out identifies a series of elements and keys of a collective experience of food consumption, which enable us to understand the obstacles, limits and potential of these organizations, in the construction of collective processes of politicization of food consumption, transcending capitalist commercial relations.

Key words: collective processes, food, politicized consumption.

1. Introducción

Los sistemas agroalimentarios se han visto impactados por el proceso globalizador propio del desarrollo de las relaciones mercantiles capitalistas (Malassis, en Graziano Da Silva, 1994), generando una mercantilización creciente de diversas esferas de la vida. Las mercancías se expanden por el mundo, y las relaciones mercantiles estructuran la vida cotidiana de todas las clases sociales, generando procesos de abundancia para algunos, mientras

amplios sectores de la población mundial son excluidos del acceso a elementos básicos para la reproducción de la vida (Sevilla Guzmán *et al*., 2012).

Esta dinámica engloba a la producción, distribución y consumo de alimentos, siendo parte fundamental del proceso amplio de *commodification* (Mc Michael, 2015), sustituyendo su característica de satisfactores de necesidades humanas por su valor como mercancía.

Holt-Giménez (2010) y Mc Michael (2015) analizan históricamente estos procesos, como la conformación de diferentes regímenes alimentarios desde el inicio del capitalismo, que han establecido variantes a la forma de regulación y las relaciones de poder, condicionando la disputa por la acumulación del valor. Actualmente, lo identifican como régimen alimentario corporativo, con un mercado omnipresente dominado por las grandes corporaciones alimentarias, que obtienen mega ganancias a nivel planetario y ejercen efectiva presión sobre gobiernos y organismos multilaterales para mejorar las condiciones de su actividad. Se generan grandes redes de distribución y consumo, que ofrecen alimentos globalizados y altamente procesados, para consumidores cada vez más parecidos en sus preferencias.

Esta trayectoria histórica hace evidentes los efectos negativos sobre las condiciones de vida del campesinado, en términos económicos, sociales, políticos e ideológicos (Martins Do Carvalho, 2002). Sin embargo, son persistentes las acciones de los movimientos campesinos, en lo productivo, económico, social, comunitario y político; buscando sobrevivir y resistir la tendencia diferenciadora y excluyente del mercado. La agroecología y la soberanía alimentaria representan una clara síntesis de conceptualizaciones y prácticas que permiten vislumbrar transformaciones radicales en los sistemas alimentarios, más allá de los intentos de cooptación de los conceptos, desde diferentes organismos nacionales e internacionales, y de corporaciones privadas, intentando mediatizarlos y "limpiarlos" de su sentido transformador (Holt-Giménez & Altieri, 2013; Giraldo & Rosset, 2016). En el consumo, el sistema agroalimentario globalizado genera una inmensa oferta de productos alimenticios, generando diversos estímulos a los consumidores, en un fenómeno dialéctico de integración y diferenciación social, tendiente a la enajenación.

En consecuencia, organizaciones campesinas y de consumidores urbanos, de militantes ambientalistas y anticapitalistas desarrollan diversas estrategias para enfrentar este avance de la lógica del capital sobre la agricultura y la alimentación, configurando alternativas de consumo. Emprenden diversas luchas por la justicia climática y ambiental, de organizaciones feministas, antirracistas, campesinas y de los pueblos originarios, por la agroecología, la soberanía alimentaria y energética. En este marco, reflexionar, ensayar y conceptualizar prácticas para nuevas relaciones entre productores y consumidores, configuran un proceso creciente de politización del consumo alimentario (Oreggioni & Carámbula, 2019).

En Uruguay, los procesos colectivos de politización del consumo (que incluyen organizaciones de consumidores conscientes, responsables, solidarios) se han materializado en diversos formatos, funcionamientos y territorios. Se consumen alimentos frescos, secos, conservados, productos de higiene personal y doméstica, estéticos y medicinales. Realizan diferentes acuerdos con organizaciones de productores, priorizando las del movimiento agroecológico, las de producción familiar, y la economía social y solidaria. Claro que dichos procesos "...no transcurren en el aire, sino en espacios productivos y materiales concretos que también moldean, tensionan y producen al sujeto, restringiendo su capacidad de acción individual y colectiva" (Sarachu, 2012). Se constituyen así en contextos específicos, resultantes de la constitución de los sistemas alimentarios globales, desde el siglo XIX. Así, heredan y conservan rasgos de contextos alimentarios y organizativos anteriores. Dicha herencia es naturalizada y también cuestionada constantemente en dichos colectivos, lo que habilita a analizarlos como una praxis compleja y dinámica.

En este artículo se analiza una experiencia colectiva de consumo politizado de alimentos integrando los elementos teórico-conceptuales considerados fundamentales en la conformación de los sistemas alimentarios en el capitalismo, así como en las condiciones establecidas para la producción, distribución y consumo. El análisis permitió identificar una serie de elementos y claves de una experiencia colectiva alternativa de consumo alimentario. Dichas características y claves permiten comprender los obstáculos, límites y potencialidades de estas organizaciones, en el sentido de aportar a la construcción de procesos colectivos de politización del consumo de alimentos, trascendiendo las relaciones mercantiles capitalistas.

2. Marco conceptual y contextual

2.1. Los sistemas alimentarios en la sociedad capitalista contemporánea

El sistema alimentario diagramado con base en la lógica del capital experimentó diversas modificaciones en su organización y dinámicas de poder, correspondientes a momentos de crisis y sucesivos reacomodos de la producción y el comercio mundiales, complementados por transformaciones e innovaciones tecnológicas.

Mc Michael (2015) sistematiza los regímenes alimentarios conformados a partir del último tercio del siglo XIX. Pone atención en "... cómo la cadena alimentaria une y transforma las diferentes culturas del mundo a través de la commodification". Conceptualiza los regímenes alimentarios como un "... orden capitalista mundial gobernado por reglas que estructuran la producción y el consumo de alimentos en una escala global" (Mc Michael, 2015). Da centralidad a la forma en que el capitalismo desarrolla históricamente su lógica, pautada, desde sus orígenes, por la globalización, y que condiciona y es condicionada por la producción de alimentos. Identifica tres regímenes: i) "régimen alimentario imperial centrado en Gran Bretaña" (Mc Michael, 2015); ii) "régimen alimentario intensivo centrado en Estados Unidos" (Mc Michael, 2015) y iii) régimen alimentario corporativo, el actual, "...

una era gobernada cada vez más por el financiamiento y la defensa neoliberal de la ley del mercado, que se extiende desde los años 1980…" (Mc Michael, 2015). El "proyecto de globalización" pone ahora a los Estados al servicio de los mercados (Mc Michael, 2015).

Holt-Giménez (2010) también analiza el régimen alimentario corporativo, distinguiéndolo como "...characterized by the monopoly market power and mega-profits of agrifood corporations…" a nivel global, sostenido a través de la presión, sometimiento y cooptación de los Estados nacionales y organismos internacionales. Destaca que, además de la explotación de la clase trabajadora, el colonialismo, la esclavitud, el patriarcado y el aracismo son sus elementos fundantes, que lo han apalancado desde sus inicios y aún hoy sostienen su existencia. Estos factores tienen claras conexiones con los alimentos (Holtz-Giménez, 2017).

Veraza *et al*. (2007) desarrollan el concepto de Sistema Alimentario Capitalista (SAC), en el cual se configuran formas de dominio de la producción, distribución y consumo, generando valores de uso nocivos, que actúan en base a mecanismos de opresión política, pero también química – fisiológica. Este arreglo del SAC apuntala la explotación del plusvalor y moldea la reproducción de la vida. La comprensión del SAC parte de constatar una crisis global multidimensional, que enfrenta Estados e intereses corporativos luchando por la hegemonía, en una compleja trama de relaciones, que determinan la producción alimentaria.

Desde la segunda mitad del siglo XX, la propuesta tecnológico-productiva de la Revolución Verde consolida un modelo que se globaliza, materializado en la producción de semillas híbridas, fertilizantes, agroquímicos, y la incorporación de maquinarias y equipos agrícolas. Consolidado este sistema altamente productivo en términos físicos, derrochador en términos energéticos y destructor ambientalmente, así como tremendamente desigual, concentrador y excluyente en términos sociales, se globaliza también un modo de consumir y comer (Aguirre, 2016).

El siglo XXI evidencia procesos de gran concentración de los recursos, con megacorporaciones agroindustriales que intervienen en toda la cadena alimentaria (ETC Group, 2019). Además, hay nuevas tendencias vinculadas al desarrollo tecnológico reciente: las innovaciones de la ingeniería genética y el desarrollo de la Big Data (ETC Group, 2019).

Lo que "cierra la hebilla" (Veraza, 2008) es el consumo, especialmente el alimentario, que sufre notables transformaciones. En efecto, la tendencia es hacia la homogeneización, y a la creciente sustitución de alimentos frescos o poco procesados, por la artificialización de los mismos. (Barruti, 2018)

Sintetizando, el sistema conformado en la etapa de globalización neoliberal tiene el sentido histórico de establecer mejores condiciones para el avance del capital sobre la agricultura y la alimentación, evidenciando la capacidad del modo de producción capitalista para atravesar sucesivas crisis sistémicas, recomponerse y retomar la senda de la valorización constante. El próximo ítem resume las consecuencias generadas globalmente y presenta algunas contradicciones fundamentales que jaquean al sistema y amenazan las bases mismas de la vida.

2.2. Expansión y límites del sistema alimentario capitalista: fetichismo, subsunción y fractura metabólica

Este trabajo hace foco en la identificación que hace Marx de los principales nudos problemáticos del modo de producción capitalista, así como algunos autores de base marxiana que continuaron analizando estas cuestiones. Se presentan los principales elementos que condicionan a los sistemas alimentarios como parte fundamental del sistema global, y sus efectos en las dimensiones productivas, sociales, de salud y ambientales.

A partir de la década de 1970, se establecieron condiciones para que los capitales transnacionales avanzaran mundialmente. En la agricultura se evidenciaron profundas transformaciones en el afianzamiento del modelo de la Revolución Verde iniciado al fin de la segunda guerra mundial. La expansión mundial del modelo multiplicó el rendimiento de los principales cultivos cerealeros con el fin de alimentar al mundo, como proponían sus impulsores. Como contracara, se profundizaron las desigualdades sociales, se concentraron los recursos en grandes empresas, con desaparición y desplazamiento de campesinos y agricultores familiares, precarización del trabajador rural asalariado, sintetizándose en una pérdida creciente de calidad de vida.

Asimismo, se generó un gran deterioro ambiental a nivel global, que se destaca, en su carácter contemporáneo, según Tommasino & Foladori (2001), por: i) mayor ritmo o velocidad que en anteriores etapas históricas, determinada por la acelerada dinámica competitiva del mercado capitalista; ii) mayor amplitud, por la expansión planetaria del modo de producción capitalista; iii) mayor nivel de utilización y apropiación de recursos de la naturaleza, de la mano del importante desarrollo de las fuerzas productivas; iv) mayor profundidad en la transformación de la naturaleza y v) "... una modificación de la conciencia hegemónica…" (Tommasino & Foladori, 2001), que explícitamente incorpora la preocupación ambiental, más allá de que no se reconocen las razones más profundas derivadas de la lógica del capital. Dicho deterioro incluye, como factores fundamentales: contaminación, erosión, compactación, salinización y pérdida de materia orgánica en los suelos (FAO, 2016); disminución de la disponibilidad de agua dulce y pérdida de calidad (UNESCO, 2021); pérdida de biodiversidad y reducción drástica de especies y variedades utilizadas para la alimentación (WWF, 2020; Perspectiva Mundial sobre la Biodiversidad 3 Resumen Ejecutivo, [s.f.]; ETC Group, 2017). Debe agregarse a esto los efectos que han generado estas prácticas en la salud humana y animal, señaladas por la Organización Panamericana de la Salud[1]. Como corolario, el resultado obtenido luego de varias

1 Ver en: https://www.paho.org/es/temas/determinantes-ambientales-salud (Consultada el 25/3/2022)

décadas cuestiona seriamente la promesa de terminar con el hambre, ya que según FAO *et al*. (2022) en 2021 se registran 768 millones de personas con hambre.

El sistema alimentario capitalista ha sido reversionado y profundizado en lo que se identifica como la "Revolución Verde 3.0" (Huerquen comunicaciones en colectivo, 2017), y más recientemente como la "Agricultura 4.0" [2]. Asimismo, son notables los efectos en toda la cadena de distribución, acopio y comercialización de alimentos, con la abrumadora presencia de productos con alto grado de procesamiento y homogeneización. (OPS, 2019; Ministerio de Salud, 2016; Barruti, 2013).

En este escenario el consumo es una dimensión fundamental para efectivizar las mercancías y de esa forma garantizar la apropiación y distribución de plusvalía por los diferentes sectores de la economía. Es también, parte de un movimiento que se extiende a las más diversas manifestaciones de la vida. Por esto es clave comprender los mecanismos, procesos y objetos que someten al trabajo, el consumo y la vida bajo el capital. Se aborda, entonces, un aspecto central para la efectivización de la lógica del valor en la sociedad mercantil capitalista, que Marx inaugura describiendo el carácter fetichista de la mercancía y sus consecuencias.

En El Capital, Marx (1975) expresa en dónde radica la forma distorsionada de las mercancías: "Ese carácter fetichista del mundo de las mercancías se origina, como el análisis precedente lo ha demostrado, en la peculiar índole social del trabajo que produce mercancías", y establece los efectos sobre las relaciones sociales:

> Lo misterioso de la forma mercantil consiste sencillamente, pues, en que la misma refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos inherentes a los productos del trabajo, como propiedades sociales naturales de dichas cosas, y, por ende, en que también refleja la relación social que media entre los productores y el trabajo global, como una relación social entre los objetos, existente al margen de los productores (Marx, 1975: 88).

El trabajo social en el capitalismo, basado en un conjunto de trabajos privados que concurren independientemente al mercado, establece las condiciones para dicho carácter fetichista, sintetizado por Jappe (2016):

> El fetichismo forma parte, pues, de la realidad fundamental del capitalismo y es la consecuencia directa e inevitable de la existencia de la mercancía y del valor, del trabajo abstracto y del dinero. La teoría del fetichismo de Marx es idéntica a su teoría del valor, porque el valor, así como la mercancía, el trabajo abstracto y el dinero, son ellos mismos categorías fetichistas.

Complementando esta síntesis, Jappe (2016) destaca un atributo fundamental del capitalismo, y es que "... la sociedad entera está dominada por abstracciones reales y anónimas", como lo son el trabajo abstracto, la mercancía, el valor y el dinero. Son subordinados y quedan reducidos a estas abstracciones, por tanto, el conjunto de los diversos trabajos concretos que producen y los valores de uso que son consumidos por la sociedad. Esto desconecta a las personas de la producción y los resultados de la misma, y de la naturaleza de la que forma parte, en un fenómeno creciente de enajenación. La producción de alimentos se constituye también en mera producción mercantil fetichizada.

Candioti (2016) encuentra necesario, incluso, una profundización del fetichismo de la mercancía propuesto por Marx. Entiende que hay una clara identificación del carácter fetichista de la mercancía, conformada como valor de cambio, pero no se identifica de esta misma forma desde sus atributos como valor de uso. Señala este aspecto como una omisión, aduciendo que "... también el valor de uso en su cualidad se presenta a simple vista como un poder propio de la mercancía y no como un producto del (invisible) trabajo social concreto" (Candioti, 2016). En efecto, la complejidad y sofisticación de muchos productos alimenticios ultraprocesados, hace que se desvinculen de sus condiciones concretas de producción. Fischler (1995), denomina estos productos como OCNI, "objetos comestibles no identificados".

Mientras progresa el funcionamiento de la sociedad mercantil capitalista, el fetichismo avanza hacia todas las esferas de la producción y la reproducción de la vida. Veraza (2008; 2017) plantea un avanzado proceso fetichista, que denomina fetichismo cósico. En el estadio exacerbado de sometimientos que establece el capitalismo contemporáneo (subsunción real del consumo bajo el capital y consumo de valores de uso nocivos) identifica un fenómeno que:

> ... consiste no en la cosificación de las relaciones sociales sino en la famelización de las personas; y no en la personificación de las relaciones entre cosas -como sucede en el fetichismo de la mercancía- sino en algo más complejo y desarrollado, la erotización de las cosas (Veraza, 2017).

Las personas son ahora objetos consumibles, a partir del trastocamiento de la sensación de hambre (de uso de otras personas), y simultáneamente "... la erotización de las cosas promueve un irrefrenable consumismo ilimitado" (Veraza, 2008), buscando permanentemente nuevos satisfactores "... para satisfacernos o por lo menos intentarlo sin jamás lograrlo. […], la cosa queda erotizada-…" (Veraza, 2017). Se expresa un proceso creciente de sometimientos, materiales, psicológicos y fisiológicos a través del consumo, especialmente el alimentario.

Veraza (2008) incorpora este fetichismo cósico en la forma de sometimiento más desarrollada del capitalismo, que denomina subsunción real del consumo bajo el capital. Partiendo de los conceptos marxistas de subsunción formal y real del trabajo inmediato bajo el capital, analiza el largo proceso de consolidación de dicho dominio.

En los inicios del capitalismo, se establece un control del trabajo en sus formas preexistentes (Veraza, 2008), la subsunción formal del trabajo. Seguidamente, sobre la acumulación generada, la competencia promueve un desarrollo tecnológico por el cual logra dominar al proceso de trabajo en base a las finalidades del capital. Se refiere aquí a la subsunción real del trabajo inmediato bajo el capital (Veraza, 2008).

2 Ver en: https://www.redes.org.uy/2021/11/25/agricultura-4-0-cosecha-de-datos-y-vigilancia-en-territorios/ (Consultada el 25/3/2022)

Consolidada esta subsunción, "... se encarrila así de modo creciente para ser simultáneamente subordinación real del consumo al capital, plasmación de valores de uso nocivos portadores de plusvalor" (Veraza, 2008). El autor entiende dar continuidad al despliegue teórico de Marx, que identifica cómo el dominio del capital sobre el trabajo parte de la esfera de la producción, pero avanza hacia la reproducción social, especialmente sobre el consumo.

Convergente con Veraza, surgen conceptualizaciones que, partiendo igualmente desde la subsunción formal y real del trabajo al capital, se denominan de subsunción de la vida al capital (Pagura, 2009). Pagura analiza las transformaciones del trabajo en el capitalismo actual, y cómo se expresa la subsunción que, siguiendo a Negri, se conforma de elementos intensivos y extensivos:

> Los primeros fueron los más observados por Marx, y refieren a la subordinación del trabajo en el proceso de producción, dentro del taller. Los segundos implican una mirada más amplia a la totalidad del proceso, incluyendo la circulación del capital y la reproducción de la fuerza de trabajo, por ejemplo (Pagura, 2009).

Los elementos extensivos están presentes ya desde los dispositivos de organización del trabajo y la producción del fordismo – taylorismo de principios del siglo XX (Pagura, 2009), pero se hacen aún más evidentes y abarcativos a partir de la década de 1970, con la configuración de la era posfordista.

Actualmente, la demanda de fuerza de trabajo no solo busca habilidades y conocimientos, sino que reclama por la persona en su totalidad (Pagura, 2009).

En consecuencia, se produce "... la subsunción de la totalidad de la persona al capital" (Pagura, 2009). Este estadio de la subsunción es fundamental para ubicar el consumo alimentario en este sometimiento, que actúa como pivote central del sistema, en su rol distorsionado de satisfacer necesidades humanas.

Asimismo, Pagura (2009) establece una imposibilidad de existencia autónoma por sobre estos sometimientos, con claras consecuencias políticas al momento de pensar la superación del capitalismo. Esto supone una situación crucial en la que el capital pone a las sociedades, colocando las alternativas de superación en un espacio de cuestionamiento de las estrategias políticas desarrolladas por movimientos y organizaciones que sostienen procesos de politización del consumo.

Finalmente, el análisis crítico marxista se enfoca en la otra fuente de riqueza fundamental para el capital, junto al trabajo: la naturaleza. Buena parte del marxismo occidental subestima la problemática ambiental, pero Foster (2014) plantea que la teoría de la fractura metabólica en Marx "... brinda una potente crítica de la relación entre la naturaleza y la sociedad capitalista contemporánea".

Concordante con Foster, Foladori (2001) analiza dichas contradicciones, considerando las tres principales que hacen a las relaciones mercantiles: "... la existencia de la propiedad privada, el hecho de que las cosas se producen como mercancías, y que la producción se realiza con el propósito de obtener una ganancia".

Burkett (2008) también aborda esta cuestión, convergente con la idea de subsunción del consumo bajo el capital de Veraza (2008): "El capitalismo tiene una habilidad sin precedente histórico para sostenerse por sí mismo a partir de la producción de valores de uso ecológicamente insustentables".

Paradigmáticamente, en América Latina, la deriva de capitales hacia la inversión en productos basados en bienes naturales, la gran concentración de la tierra y demás recursos, así como la privatización de espacios y servicios públicos durante las primeras dos décadas del siglo XXI (Gudynas, 2011; Graziano Da Silva, 2008; Santos *et al*., 2014), son el escenario para una producción alimentaria direccionada a sostener y ampliar la inversión realizada, situación catalogada por Ávila Romero (2020) como de colapso socio ambiental.

Al analizar esta dimensión de la problemática, considerar la mediación que realizan el trabajo y la producción, entre la especie humana y la naturaleza exterior (Foster, 2014; Burkett, 2008), es un aspecto crítico, para la reflexión teórica y política, y para la acción de los procesos de politización del consumo.

2.3. Agroecología, cadenas cortas y consumo politizado

Estas últimas consideraciones, que permiten completar el marco conceptual, refieren a los elementos específicos que fundamentan prácticas que, en diferentes contextos, buscan establecer vínculos alternativos en la dimensión productiva, la distribución, acceso y consumo.

La agroecología permite articular estas perspectivas y líneas de acción, que además engarzan con la perspectiva crítica presentada hasta aquí. Según Sevilla Guzmán (2011) el enfoque agroecológico aparece como una respuesta lógica al neoliberalismo y la globalización económica, así como a los cánones de la ciencia convencional, cuya crisis epistemológica está dando lugar a una nueva epistemología, participativa y de carácter político. Y ello en el sentido de

> "... reinterpretar la cuestión del poder, insertándola en un modelo ecológico, de lo que se desprende que el ámbito real del poder es lo social como organismo vivo, como ecosistema. Es el enfrentamiento entre un modelo de sistema artificial, cerrado, estático y mecanicista (el Estado); y un modelo de ecosistema dinámico y plural (la sociedad)" (Garrido Peña, 1993).

La dinámica sociopolítica de la agroecología se mueve en formas de relación con la naturaleza y la sociedad, lo que Guha & Martínez Alier (1997) define como "ecología popular", como defensa de sus etnoagroecosistemas a través de distintas formas de conflictividad campesina ante los distintos tipos de agresión de la "modernidad".

En este proceso juega un papel central el establecimiento de redes entre las unidades productivas para generar sistemas de intercambio de las distintas formas de conocimiento en ellas producidas. Asimismo, estas redes se extienden hasta los procesos de circulación, generando mercados alternativos en los que aparezcan formas de intercambio solidarias como consecuencia de las alianzas establecidas entre productores y consumidores. Los circuitos cortos de comercialización alimentaria han sido una respuesta centrada en el mayor vínculo entre

productores, distribuidores y consumidores. Si bien se proponen diferentes caracterizaciones para dichos circuitos, desde la perspectiva agroecológica es fundamental que prioricen "... el cuestionamiento y la redefinición práctica y activa de las relaciones de poder dentro del sistema agroalimentario a favor simultáneamente de productores/as alimentarios y consumidores/as" (Sevilla Guzmán *et al*., 2012), más allá del acortamiento de la distancia física, de la reducción del número de intermediarios o de la generación de marcas de origen, que no necesariamente establecen nuevas relaciones.

En consecuencia, los procesos de politización del consumo se proponen como el vínculo integral generado entre productores y consumidores, basado en conceptos y prácticas que, al momento de valorar los alimentos que se producen/consumen, incorporan las dimensiones sociales, ambientales, productivas y organizativas, que conforman la producción, distribución y consumo de los mismos, en un sentido alternativo al sistema alimentario capitalista. Explícitamente, intentan descentrar al alimento de su carácter de mercancía (Oreggioni & Carámbula, 2019; González de Molina *et al*., 2017). Se materializan en experiencias colectivas y comunitarias en territorios concretos, pero que buscan trascender su acción hacia la transformación de los sistemas alimentarios, desde la perspectiva de la agroecología y la soberanía alimentaria (Holt-Giménez, 2010; Di Masso, 2012; Pérez-Cassarino, 2012; Holt-Giménez & Patel, 2009).

3. Marco metodológico

Se desarrolló una investigación de tipo cualitativa, que integró y puso en diálogo la reflexión teórico – conceptual en base a autores del pensamiento crítico de base marxiana, con las evidencias obtenidas en el trabajo de campo. Esta perspectiva permite interpretar una realidad social compleja y situada en su contexto histórico y social particular, a través de procedimientos que incorporan la interacción entre teoría y práctica en el transcurso de la indagación, y la presencia insoslayable del investigador y su interpretación en la relación con los sujetos (Batthyány & Cabrera, 2011).

Se desarrolla un estudio de caso, el de la Asociación Barrial de Consumo (ASOBACO). Esta organización de consumidores urbanos es un caso paradigmático, resultando una experiencia que, por su trayectoria y dinámica en el campo de las alternativas de consumo, en el marco del movimiento agroecológico en Uruguay, fundamenta la pertinencia de su elección. Su análisis es sumamente adecuado para identificar los elementos y claves de un proceso colectivo de politización del consumo de alimentos y construir categorías conceptuales para el análisis.

Para la selección del caso se partió de la recopilación de información secundaria y de entrevistas a informantes calificados sobre las experiencias desarrolladas en Uruguay, con el criterio de que estas últimas enfatizaran el vínculo directo entre productores y consumidores, que buscan generar prácticas alternativas de producción, distribución y consumo de alimentos. Se obtuvieron elementos que permitieron identificar a una organización de consumidores urbanos que, por sus prácticas de consumo y sus vinculaciones con el movimiento agroecológico, resulta sumamente pertinente para los objetivos de la investigación.

El trabajo de campo se desarrolló en 2018 y 2019. Para la obtención de evidencias se realizaron entrevistas semiestructuradas y en profundidad a productores/as agroecológicos/as pertenecientes a grupos u organizaciones colectivas que proveen de alimentos a ASOBACO; profesionales de las ciencias agrarias que integran el movimiento agroecológico desde sus inicios, siendo referentes técnicos; a personas integrantes de ASOBACO. Asimismo, se desarrollaron observaciones de las actividades realizadas por los integrantes de ASOBACO en sus prácticas de consumo, en sus espacios de discusión y toma de decisiones, así como en instancias de intercambio realizadas en predios de productores que los proveen de alimentos.

La investigación se enmarca en la elaboración de una tesis doctoral del Doctorado en Ciencias Agrarias de la Facultad de Agronomía, Universidad de la República de Uruguay.

4. Análisis y discusión

4.1. Caracterización del caso: ASOBACO

Fue fundada en 2010, por jóvenes que, mayoritariamente, se conocían de la militancia estudiantil universitaria, donde despertaron preocupaciones en torno a la problemática de la producción y consumo de alimentos desde una perspectiva crítica. Los integrantes fundadores extendieron la propuesta a sus vínculos, conformando una red que tuvo como uno de sus criterios fundamentales la cercanía territorial. La primera definición de ASOBACO expresa:

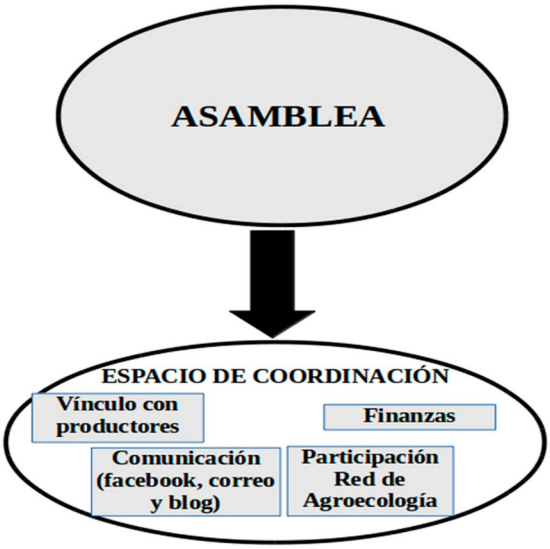
> ASOBACO es una asociación de núcleos familiares pertenecientes a un mismo barrio, que busca generar mecanismos alternativos al mercado para abastecerse de alimentos. Implica dos niveles de asociación: entre las familias consumidoras y entre los consumidores y los productores. (ASOBACO, 2012: 1)

De esta definición se extraen cinco elementos constitutivos de la organización. Primero, se define como una asociación de funcionamiento democrático, de base asamblearia y participación activa de los asociados en el intercambio con los productores, generando espacios cotidianos para las decisiones operativas y un fuerte intercambio virtual para socializar información y opiniones. La figura 1 esquematiza la organización.

La asamblea es citada periódicamente, para discutir y tomar decisiones estratégicas. Además, se asignan responsabilidades de coordinación en áreas prioritarias del funcionamiento, asumidas por algunos de los núcleos en forma rotativa.

Segundo, los núcleos familiares son la base de ASOBACO. Explícitamente se considera su participación en el colectivo, lo cual diagrama los espacios colectivos de reunión y demás actividades.

Tercero, se establece la dimensión territorial para viabilizar el intercambio, buscando "acortar" los circuitos comerciales. Se organiza por cercanía para realizar el acopio y posterior retiro de los alimentos pedidos.



Fuente: Elaboración propia en base a ASOBACO, 2012.

Figura 1. Organigrama de ASOBACO.

Cuarto, hay una intencionalidad de generar alternativas al mercado alimentario. Dichas alternativas, que tienen su expresión en diversos países desde hace años, en Uruguay se han conformado principalmente a partir del movimiento agroecológico, materializándose en ferias agroecológicas y grupos de consumidores de promoción y apoyo, sistemas de canastas a domicilio y asociaciones de consumidores que autogestionan el proceso de acceso y adquisición de los alimentos en coordinación con grupos de productores, como el caso de ASOBACO. Dicha alternativa involucra la forma de producción del alimento y su impacto ambiental, las relaciones sociales durante el proceso productivo, y los atributos de los alimentos con relación a la salud (ASOBACO, 2012). Constituyen desafíos importantes a nivel organizativo, así como las nuevas formas de interpretar la relación entre producción y consumo, y la valoración de estos procesos dialécticamente relacionados.

Quinto, se destacan diferentes niveles de interacción establecidos para efectivizar el intercambio. Un nivel interno a la asociación que implica la comunicación de la operativa de cada pedido de alimentos, la información sobre productos y eventuales modificaciones de la oferta o condiciones de venta, así como actividades de intercambio o visitas a predios de los productores. Se construye un singular espacio de participación en lo que refiere a la recepción, adquisición y distribución de los alimentos, que son los pedidos quincenales. Esta modalidad requiere participación, compromiso y responsabilidad con la tarea.

En síntesis, puede identificarse un tipo organizativo que busca generar relaciones de mayor horizontalidad, en cuanto a su funcionamiento y toma de decisiones. Se asume una práctica desde la autogestión colectiva, en el sentido planteado por Sarachu (2012), promoviendo la conexión con otras y otros desde el propio hacer (autogestión del consumo alimentario), que "... implica romper el aislamiento y realizar un ejercicio de recuperación política…". Dicho ejercicio requiere comprender las limitaciones que impone el sistema alimentario, así como las propias del colectivo, para vislumbrar las posibilidades de otro consumo con otra organización humana.

Se observa la intención de asumir responsabilidades compartidas, visibilizando los planos de la producción y la reproducción de la vida cotidiana. En este sentido, ASOBACO puede asimilarse a las alternativas populares de consumo que identifica Veraza (2008), más allá de tensiones presentes en relación a mantener una logística viable, tanto para consumidores como para productores.

4.2. Claves del proceso colectivo de politización del consumo

Las evidencias obtenidas contribuyen a entender cómo los integrantes de ASOBACO asumen el consumo en un sistema alimentario distorsionado por la lógica mercantil, y cómo buscan expresar su perspectiva en las prácticas cotidianas. Este caso resulta significativo para la comprensión de una perspectiva crítica y alternativa sobre el sistema alimentario. Incorpora conceptualizaciones sobre las formas de producción, los canales de distribución y venta, y sobre las consecuencias de las formas y productos que comemos, concretadas en una organización con una práctica militante del consumo alimentario. Un integrante de ASOBACO expresa:

> "... el sistema alimentario va para ahí, para una cuestión despersonalizada. Va para ahí, pero creo que eso provoca una reacción también, de la cual ASOBACO es parte. Creo que eso va a provocar una reacción hacia, digamos, otros modos, no necesariamente como ASOBACO que es bastante complejo y tiene muchas cosas que van a contracorriente. Pero hacia el comprar directamente a gente que produce, no solo alimentos". (entrevista a consumidor)

Las prácticas de consumo politizado han conformado principios y criterios que buscan valorar los alimentos fuera de su carácter mercantil. Así, surgen de la investigación aspectos tales como: la construcción de confianza, la relación sociedad - naturaleza, la relación con el dinero y el precio, el proyecto político y la disputa con el modelo hegemónico.

4.2.1, Construyendo la confianza como valor anticapitalista

Tras una década, ASOBACO expresa un vínculo sostenido entre productores y consumidores, más allá del intercambio mercantil. Tomado este último como centro de la relación, fue concebido como un espacio de interacción y diálogo que atendiera las diversas dimensiones que se sintetizan en torno a los alimentos. Los sistemas productivos y las familias que los sostienen, la distribución y logística para el acceso, los precios y forma de pago, se concretan en acuerdos y criterios comunes.

Se basan en la confianza construida, tanto a la interna del colectivo de consumidores como en el vínculo con los productores, generando espacios de socialización,

diálogo, visitas a predios y encuentros de reflexión y debate. Una consumidora expresa ese valor a la interna: "Te digo que si hay algo que define a ASOBACO es la confianza, con el manejo del dinero y las formas de representación". (entrevista a consumidora)

Se destaca cómo en todos los años de funcionamiento, se realiza la gestión económica recurriendo al trabajo militante, y nunca se evidenció faltante de dinero o situaciones fraudulentas. Lo reafirma otra consumidora: "Funciona en base a la buena fe, a la confianza, y eso es un valor. Es imponente. Que vos vayas pasando un fondo de miles de pesos y se lo dejes a uno, que es la primera vez que va a acopiar, que no conoces mucho…" (entrevista a consumidora). Complementariamente, esta confianza se impone al representar al colectivo o tomar responsabilidades de vinculación ante otras instituciones. Se apuesta a que las decisiones de los que representan a ASOBACO en diferentes ámbitos se sostenga sobre criterios y acuerdos colectivos. A partir de ahí, la confianza habilita la participación sin necesidad de un dispositivo de vigilancia y control.

Los productores que abastecen a ASOBACO también destacan este valor. Así lo expresa un entrevistado, relacionando esta confianza con el hecho de contar con la certificación agroecológica [3] de los alimentos producidos:

> "Yo creo que sí, generás confianza. Vendés lo que realmente producís, y lo que decís realmente lo hacés. Creo que tiene más valor incluso que la certificación. (...) está basada también en la confianza. Pero en la medida que vos trabajás en un núcleo reducido de productores, los conocés de años y eso, esa confianza tiene una base. En realidad, el sello hoy es una exigencia de las grandes superficies. Porque en verdad en la feria hoy el que le compra a los productores es porque confía en ellos". (entrevista a productor)

Y sobre su posición particular en el vínculo, agrega:

> "... los canales en los que yo vendo no me requieren la certificación. Lo manejo más en la confianza de los que me compran. Todos me conocen, vienen, saben como cultivo. Los de ASOBACO, algunos han venido a mi campo. También son 10 años y me conocen". (entrevista a productor)

Resulta posible pensar esta construcción de confianza como un valor anticapitalista, en la cual se coloca el compromiso y la presencia íntegra de las personas que la llevan adelante, en contraposición al anonimato y las relaciones alienadas y fetichizadas del mercado, rompiendo con la lógica del valor que propone Jappe (2016). Sin desconocer que dicha relación está tensionada en todo momento, con avances, retrocesos y contradicciones, y el riesgo permanente de la atracción de los mercados que ofrecen practicidad, comodidad, rapidez y ofertas irresistibles.

4.2.2. La ruptura de la alienación para recomponer el metabolismo entre sociedad y naturaleza

Aquí es relevante el sentido dado a las prácticas productivas, de distribución y consumo. El desafío es salir de la condición alienada, factor fundamental para consolidar la fractura metabólica entre sociedad y naturaleza (Foster, 2014). Dichas prácticas ponen énfasis en conocer, desde el lugar de un consumidor urbano, los procesos productivos, involucrándose en las complejidades de la distribución y en las necesidades y posibilidades de las familias productoras.

El relato de integrantes del colectivo de consumidores evidencia que antes de vincularse a ASOBACO, había un cierto desconocimiento sobre la producción de alimentos y los productores. Una consumidora recuerda que "... hasta ese momento yo no tenía idea que era producir orgánico, y no conocía a los productores" (entrevista a consumidora). Buscando superar dicho desconocimiento, un consumidor expresa: "La base es tener una relación directa con los productores, saber quién es, qué produce, y a través de ahí conocer cómo se produce". (entrevista a consumidor) En base a esta aspiración, que implica estrechar vínculos entre productores y consumidores, así como incursionar de diversas formas en las dimensiones rurales y urbanas prefiguradas de los participantes en la experiencia, se identifican diferentes estrategias y dispositivos generados. Una consumidora sintetiza esta vinculación orgánica con el proceso general:

> "Para mí una de las cosas que tiene ASOBACO, en eso de la politización también, es que como vos participás, y tenés que tomar decisiones, y tenés que llevar adelante un montón de acciones que están vinculadas a lo material y concreto, del acceso a alimentos, que tiene que ver con el precio, con la logística, con el momento de la producción, con la calidad de los productos, te involucrás en todos los detalles del proceso" (entrevista a consumidora).

Los productores aportan su percepción sobre cómo el vínculo directo con los consumidores permitió modificaciones a su forma de producir. Un productor señala:

> "Te ayuda el vínculo directo. Yo como productor tradicional no tenía trato con el consumidor, después cuando trabajé en el Mercado Modelo 4 tampoco, y vendíamos muchísimo a camioneros que llevaban para el interior, mucho a feriantes, esos eran los clientes. Se vendía por montos importantísimos, camiones enteros. Para mí fue un choque muy grande, porque pase de eso de vender volúmenes impresionantes, a mucha plata; empecé a ver volúmenes más chiquitos…" (entrevista a productor).

Esta trayectoria implica modificar un sistema productivo destinado a un mercado anónimo, despersonalizado y que funciona en base a grandes volúmenes puestos en competencia, hacia uno de pequeñas cantidades, en múltiples espacios locales, vinculándose directamente con consumidores. Modificación compleja, que enfrenta

3 La certificación ecológica es la denominación que recibe el sello otorgado a los productores y procesadores que cumplen con los protocolos del sistema participativo de garantías que lleva adelante la Red de Agroecología del Uruguay, avalada por el Decreto 557/008 del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca de Uruguay.

4 Es el principal mercado mayorista de frutas y hortalizas de Uruguay, ubicado hasta 2020 en la ciudad de Montevideo. Actualmente, se ubica en la periferia rural de Montevideo, pasando a denominarse Unidad Agroalimentaria Metropolitana (UAM).

limitaciones propias de un cambio de paradigma productivo, que busca descentrar los alimentos de su carácter de mercancía. Y complementariamente, una mejor comprensión del proceso global también se hace evidente: "A mí me ayudó mucho el contacto con el consumidor, ... empecé a valorar de otra manera la mercadería, y cambiar el concepto estético por la importancia de lo saludable, que ahí está el valor de lo que estás ofreciendo". (entrevista a productor) El proceso de ruptura con la enajenación, así como sucede en los consumidores, se materializa en los alimentos concretos ofrecidos, y nuevamente enfoca en las necesidades humanas: "El consumidor a vos te impulsa a que busques de qué manera podés arrimarle a esa gente lo que necesita". (entrevista a productor)

Un ejemplo de las prácticas de consumo politizado son las visitas que realizan los integrantes de ASOBACO a predios de productores que les suministran alimentos. Las entrevistas evidencian que son de difícil concreción, pero son apuestas colectivas a comprender mutuamente las formas, condicionantes y potencialidades de quienes producen y quienes consumen. Así lo resume una consumidora: "Desde siempre se plantearon las visitas a los predios de los productores, para conocerse personalmente, para conocer cómo producen. Se plantearon varias veces jornadas de apoyo, de ir a colaborar" (entrevista a consumidora). Esta vinculación también ha promovido la realización de huertas para autoconsumo en hogares de integrantes de ASOBACO, siendo otro elemento para aprehender el vínculo integral de la producción y el consumo.

Estas actividades refuerzan el valor de la confianza, habilitando además una interpretación más profunda de las necesidades y posibilidades de productores y consumidores, integrando perspectivas y trayectorias, que desafían la enajenación mutua. En tal sentido, la reconexión de las personas a través de su trabajo y el resto de las actividades vitales a la naturaleza (Burkett, 2008), puede encontrarse en estas experiencias.

4.2.3. Alterando la relación con el precio - valor. Construcción de un precio justo

Este aspecto es pensado y actuado con el fin de modificar su forma, caracterizada por ser centrada y excluyente, propuesta por el sentido común mercantil capitalista (Veraza, 2017), hacia una forma descentrada del precio y el dinero, e integral en la consideración de otras dimensiones que hacen a los alimentos. Pero, para su concreción práctica, se encuentran diversos obstáculos vinculados a la logística de distribución, características de los productos, distancias, volúmenes y criterios para establecer un precio justo.

Se destaca que en el diálogo e intercambio periódico sobre los alimentos se instala una horizontalidad que busca no anteponer el poder del dinero. Un consumidor señala:

> "Te permite consultar directamente a los productores, sobre qué pasó con tal producto, y tener una explicación. Pero desde un vínculo de confianza y también horizontal. Yo digo, no es ese vínculo mercantilista de que 'yo te estoy pagando un dinero y vos dame por lo que te estoy pagando'. No, la idea es que 'vamos a construir esto juntos, veamos dónde está el problema y dónde puede estar la solución'" (entrevista a consumidor).

Los productores construyen una idea de la relación en sintonía con los consumidores, y un productor señala:

> "En general, los que consumen nuestros productos tienen una mentalidad de consumo, una preocupación por lo que consumen. Son generalmente más inquisitivos, preguntan más, tratan de enterarse un poco más de lo que uno está haciendo, de cómo se hace. Y si se genera un problema con algún producto, se conversa sin problema". (entrevista a productor)

Evidencia que el valor de la confianza sigue estructurando transversalmente la relación, siendo ineludible en estas modalidades de vinculación directa, cara a cara, con cercanías ideológicas fuertes. Pero, cotidianamente se generan tensiones que no son sencillas de resolver, llevando incluso a la cesación de algún vínculo particular. La definición del precio de los alimentos es una de ellas, siendo una percepción más clara entre consumidores. Un entrevistado afirma: "Un tema eterno es el precio, cómo se construyen los precios, que nunca se resolvió del todo bien, y que se ha cuestionado también". (entrevista a consumidor)

Otra consumidora complementa que "es un tema sensible" (entrevista a consumidora), en el entendido de que no se trata de regular la ganancia, sino que, al vincularse a organizaciones de productores familiares, el precio afecta directamente el ingreso familiar. La determinación del precio tiene que ver con costos de producción y transporte, como elementos básicos, pero sobre éstos se intentan montar criterios y acuerdos. Asimismo, lo sensible del precio tiene que ver con las posibilidades reales de los integrantes de ASOBACO, que son trabajadores asalariados, y sus expectativas, para lo cual son inciertas las referencias. Una consumidora reflexiona: "¿con qué comparás el precio de un producto que te llega por ASOBACO? ¿Con la feria de producción convencional? ¿Con el orgánico que se vende en los supermercados? ¿Cómo generás una opinión sobre cómo está ese precio?". (entrevista a consumidora) La pertinencia de esta pregunta fundamenta la generación de alternativas al precio - valor determinado por las condiciones mercantiles capitalistas, dentro de las cuales la mayor parte de las relaciones están funcionando. Las tensiones entre la construcción de un precio justo y los precios del mercado hegemónico presionan los acuerdos construidos. Los consumidores identifican momentos en que "llegaban los mismos productos, de diferentes productores del grupo, y con precios bien distintos" (entrevista a consumidora), cuando el criterio acordado era tener precio igual para un mismo producto (y con igual calidad), durante todo el año. O también que otras opciones comerciales que tenían los productores llevaran a descuidar volúmenes o calidades destinadas a ASOBACO, por lo cual "en un momento los productos que traían eran medio una lotería, y a veces te clavabas. Me volvía con la mitad de los productos que había pedido, y algunos que no estaban buenos". (entrevista a consumidora).

De todas maneras, varios consumidores destacan que el sistema se ha afianzado con los años, y los criterios

son sostenidos por ambas partes. Agregan además que la propuesta de los colectivos agroecológicos está incorporando crecientemente modalidades de venta directa, con lo cual es posible construir más acertadamente un sistema de precios de referencia. Una consumidora señala que "desde que están las ferias agroecológicas activas, los precios que nos proponen los productores no son diferentes. Entonces, a mí me bajó mucho esta percepción de que son más caros". (entrevista a consumidora)

Los productores naturalizan más la definición unilateral de este aspecto, para establecer una negociación si eventualmente hay desavenencias. Para algunos entrevistados, el precio no es problema, sino que algunos obstáculos están en la dificultad de sostener estos esquemas alternativos por parte de los consumidores. Se señala:

> "Los precios que cobramos nosotros a ASOBACO no son nada fuera de lo normal, vas al súper y comprás mercadería convencional al mismo precio que nosotros le vendemos mercadería orgánica. Y probablemente en algunos casos el súper tiene mayor precio. No creo que sea el precio. Si hay otros factores: cuando hay pedido de ASOBACO primero tenés que organizarte, armar la lista, mandar un mail. Después tenés que ir un sábado de tarde, trasladarte a ir a buscar el pedido que hiciste, llevar dinero en efectivo que cada vez es más complicado. Y vos al súper vas el día que querés, a la hora que vos se te antoja, pasaste una tarjeta de débito o de crédito. Hay que estar bien convencido". (entrevista a productor)

Es posible pensar entonces, que la construcción del precio justo y la intención de alterar el precio - valor como organizador de la relación mercantil, es un punto crítico. El acuerdo colectivo permite acercar las necesidades y posibilidades de los sujetos en cada lado de la relación, considerando costos de producción, distribución y capacidades salariales para el consumo. Sin embargo, establecer esto cuantitativamente resulta aún difícil. De todas formas, es un desafío político trascendente, pues avanza sobre uno de los pilares de la subordinación del consumo. Además, coloca en términos prácticos el dilema planteado por Pagura (2009) sobre la posibilidad de construir propuestas autonómicas, de perspectiva anticapitalista, en el espacio heterónomo que impone el capital.

4.2.4 El proyecto político común para la construcción de alternativas colectivas

La dimensión político-ideológica se asienta en las matrices de origen de los consumidores y del movimiento agroecológico (Oreggioni & Carámbula, 2019), y resulta un aspecto de la praxis histórica que se asume en contraposición a la capacidad de recreación de la dinámica capitalista y sus condiciones de reproducción ampliada. La actualización de las formas organizativas y las estrategias de vinculación son desafiadas constantemente, lo que hace parte de los límites y potencialidades que encuentran los sujetos intervinientes en esta experiencia.

Los consumidores de ASOBACO reafirman la identificación con los productores que se vinculan:

> "Yo creo que la producción agroecológica hay que fomentarla, me parece que es como un camino, que cada vez se transita más, pero cada vez con más riesgos. Obviamente, el pequeño productor que trabaja la tierra, bueno, hay que apoyar ese tipo de iniciativas. De poder apoyar a la gente que se queda en el campo, que hace una apuesta y tiene que poder tener un lugar donde colocar lo que produce" (entrevista a consumidora).

El productor familiar, identificado como sujeto privilegiado de las alternativas de consumo, se ubica en el marco de la promoción de la agroecología, del cual este colectivo de consumidores es partícipe [5]. Asimismo, otro consumidor destaca: "tenemos una idea desde siempre de favorecer la producción familiar agroecológica. Siempre se favoreció la producción familiar, preferentemente de grupos de productores organizados. Es decir, favorecer la organización de productores" (entrevista a consumidor). Aquí se amplía la intención política, que implica desarrollar también la dimensión colectiva, procesos organizativos que permitan fortalecer posiciones ante otros actores y el Estado, amplificar las acciones e incrementar las dimensiones económicas y sociales de los emprendimientos.

Esta modalidad de vínculo establecida entre ASOBACO y los productores es discusión recurrente, porque requiere sujetos activos en el intercambio, preocupados por la implementación efectiva del complejo sistema de intercambio, lo que en ocasiones no repercute en volúmenes de venta adecuados para las expectativas de los productores o en participación suficiente por parte de los consumidores. Un productor señala que

> "... los que seguimos vendiendo es porque estamos bien convencidos del sistema que armamos con ASOBACO, porque si fuera por los volúmenes que le estamos vendiendo no justifica el esfuerzo. Pero siempre tratamos de mantener el vínculo directo con el consumidor porque nos parece que está bueno, es confianza y mantener el cara a cara, producir para personas que conocés y no para quién sabe…" (entrevista a productor).

Un consumidor observa que:

> "... en ASOBACO ha pasado de que nunca se logró crecer a un tamaño al cual el grupo de productores dijera, 'me dedico a producir para esta gente'. Era como el ideal, que ellos tuvieran la venta asegurada" (entrevista a consumidor).

Sobre esto, la proyección política de ASOBACO parece pasar por una encrucijada: "Hay como una tensión entre crecer y mantener algunos principios" (entrevista a consumidora). Se percibe que la organización lograda permite sostener un canal comercial, aunque sea mínimamente viable para los productores, pero que además está conformado por un conjunto de personas que logran mantener el compromiso militante básico para una experiencia de consumo con las características ya señaladas. Sin embargo, la proyección política de fomento y masificación de la agroecología requiere que las alternativas de consumo crezcan, y en ese sentido se genera la disyuntiva.

El escenario futuro de dichas alternativas va por distintas vías, complementarias entre sí. Una entrevistada

5 ASOBACO integra la Red de Agroecología del Uruguay. Además, ha participado en espacios de formulación de política pública para la generación de un Plan Nacional de Agroecología.

visualiza "muchos núcleos de pocos consumidores en espacios locales reducidos, que faciliten la gestión y distribuya los costos del transporte de alimentos. Las cooperativas de vivienda pueden ser un núcleo" (entrevista a consumidora). Además, se piensa en diversos arreglos organizativos. Una entrevistada reflexiona que

> "hay mucha gente que quiere involucrarse, pero de formas distintas y complejas. Puede que haya personas que participan, pero no de todo el proceso que implica ASOBACO, sobre todo pensando que hay otras formas de acceso a alimentos agroecológicos que no exigen consumidores tan activos" (entrevista a consumidora).

En efecto, se destacan el sistema de ferias vecinales que gestionan productores agroecológicos, y los múltiples sistemas de canastas distribuidas directamente por productores o intermediarios.

En todo caso, el trayecto organizativo y político recorrido permite pensar si son posibles las alternativas de consumo que, en el sentido que señala Veraza (2008: 12), desarrollen la "lucha por el valor de uso", configurando un espacio que trascienda las luchas propias de la clase trabajadora por salario y condiciones de trabajo y, eventualmente, cuestione la lógica del valor.

5. Conclusiones

Es notable la importancia que toma el consumo en el pensamiento crítico de base marxiana, desestimado por el marxismo occidental que hegemonizó una forma de entender la realidad capitalista (Foster, 2014). Contribuyen varios autores, abordando conceptos y desarrollos teóricos relevantes en la lectura de la realidad. Consecuentemente, se hace foco en el consumo alimentario, considerado un pivote central en el sistema de necesidades humanas, sus relaciones sociales y con la naturaleza. Retomando a Veraza (2008), "... el sometimiento del consumo ocupa un lugar estratégico en el sometimiento de la sociedad toda porque es el momento final en el que queda englobado el proceso de vida de la sociedad".

Segundo, para el caso estudiado se identificaron cinco elementos constitutivos de la organización de consumidores, y cuatro claves del proceso colectivo de politización del consumo.

Con relación a los elementos que constituyen ASOBACO, se identifica a una organización de carácter democrático con un fuerte componente en la participación efectiva para la autogestión del consumo alimentario. Se asienta en las familias consumidoras como su núcleo estructural y en una dinámica de acción territorial localizada, en el sentido de acortar los circuitos comerciales. Asimismo, propone formas alternativas al mercado de alimentos, incorporando diversas dimensiones para valorarlos, y desarrollando diversas interacciones entre consumidores y con los productores, que se sostienen en base a la construcción de acuerdos políticos colectivos.

Las claves que permiten caracterizar este proceso colectivo de politización del consumo parten de la construcción de la confianza entre los participantes, cimentada en años de vínculo, compartiendo perspectivas, visiones y sentires sobre la articulación de la producción, distribución y consumo de alimentos, y enmarcada en el fortalecimiento del movimiento agroecológico en Uruguay. Complementariamente, se habilita el conocimiento recíproco que permite comprender y aprehender la integralidad de los procesos productivos, distributivos y consuntivos, aspecto central para superar la alienación y deconstruir la fractura metabólica entre sociedad y naturaleza. También intenta alterar la relación del alimento con el precio - valor, buscando desenfocarlo de su carácter de mercancía y tendiendo a la construcción de un precio justo para todos. En definitiva, las alternativas como ASOBACO permiten vislumbrar la conformación de un proyecto político común, no exento de contradicciones y retrocesos, como construcción humana colectiva que representa.

Tercero, el caso de ASOBACO y su proceso singular de consumo alternativo, se configura como una experiencia significativa para comprender los obstáculos, límites y potencialidades de estas organizaciones, en el sentido de construir procesos colectivos de politización del consumo de alimentos, que trasciendan las relaciones mercantiles capitalistas. Su trayectoria habilita a pensar la viabilidad de estas alternativas. Sin embargo, no aparece como una propuesta que tienda a masificarse, quizás por su formato de alta implicación y compromiso militante. Además, existen otras modalidades de vínculo directo entre productores y consumidores, más laxas (ferias agroecológicas, reparto de canastas a domicilio, venta directa en predios rurales), que no generan la praxis política en el mismo nivel de profundidad. En cualquier caso, es posible pensar en la conformación de alternativas populares de consumo que desarrollen las luchas por el valor de uso, como plantea Veraza (2008: 13), ya que prefiguran un consumo "... en base a un sistema de necesidades insubordinado respecto al capital". Este sistema de necesidades basa su existencia en alimentos producidos en reciprocidad solidaria. Alimentos concretos, consumidos por familias urbanas concretas, producidos por productores agroecológicos concretos, en base a trabajos concretos. Estableciendo acuerdos políticos colectivos de producción y consumo que involucran la dimensión económica, ética, ambiental y cultural que, como plantea Jappe (2016), tiendan a romper con las categorías fetichistas de la mercancía, del dinero, del trabajo y del poder, rompiendo con la lógica del valor.

El intentar evadir o enfrentar la subsunción del consumo, tiene que ver con el optar por procesos productivos y prácticas de consumo alimentario concretadas en las márgenes del sistema alimentario comandado por el capital. Asimismo, desestimar crecientemente productos de la agricultura industrial y el resto de la industria alimentaria. Tiene que ver con romper con la dependencia cultural y social, y también con los efectos fisiológicos, inmuno depresores y de salud que establece el consumo de valores de uso nocivos (Veraza, 2008). Implica recomponer lazos con la naturaleza, y en este sentido, la agroecología parte de una mirada integral de los ecosistemas y de la especie

humana. En Uruguay, resulta evidente esta ligazón de saberes y sujetos vinculados a la producción, la distribución y el consumo, en el medio rural y urbano, promovido por el movimiento agroecológico, y ASOBACO es una experiencia que sintetiza este vínculo.

La experiencia uruguaya, además, se inserta mundialmente en la de múltiples organizaciones campesinas, de consumidores urbanos, instituciones públicas y organizaciones no gubernamentales, desplegadas en diferentes niveles de resistencia y acción política más o menos articulada, con organizaciones de carácter regional o mundial. Allí la agroecología y la soberanía alimentaria se presentan como referencias ético – políticas y técnicas para la construcción de un sistema alimentario alternativo.

Por último, vinculado con la dimensión política estratégica a abordar, a punto de partida de un proceso colectivo de politización del consumo como el presentado. Veraza (2008) se refiere al consumo en general, que, de corresponder a un sistema de necesidades humanas, ha sido trastocado en el capitalismo, por su sometimiento a las necesidades del capital. La centralidad del alimento en la reproducción de la vida hace que la crítica del consumo alimentario habilite a pensar críticamente el resto de los sometimientos. Veraza afirma que:

> así como una necesidad se comunica con otra, un consumo comunica con otro, de modo que el cuestionamiento de un consumo -si se hace con profundidad, con seriedad- conduce por sí mismo a cuestionar otros sometimientos de otros planos y tipos de consumo (2008: 9).

Las alternativas de consumo pueden abordar el sistema de necesidades en su conjunto, pasando por el techo, la salud, la cultura, el entretenimiento y el mundo de las ideas. Siguiendo a Veraza, los elementos de la vida cotidiana politizados, deconstruyendo el sometimiento de la vida. Se propone, a partir de desestimar el alimento - mercancía, la conceptualización de los alimentos como valores de uso sanos y soberanos (De Gorban, 2015), en el sentido político transformador que impulsan la agroecología y la soberanía alimentaria.

En la globalización capitalista del siglo XXI, las respuestas alternativas deben desafiar un andamiaje potente que sostiene las condiciones de hegemonía (sostén cada vez más incierto, a la vista de la profunda crisis ambiental y civilizatoria) y encontrar en los espacios sometidos por el capital, las capacidades y potencias sociales para dicha transformación.

6. Bibliografía

Aguirre, P. (2016). *Una historia social de la comida.* Lugar Editorial: Buenos Aires. ISBN 978-950-892-528-2.

ASOCIACIÓN BARRIAL DE CONSUMO. 2012. Presentación y organización de ASOBACO. http://asobaco.blogspot.com/p/documentos-de-asobaco.html.

Ávila Romero, E. (2020). *Alternativas al colapso socioambiental desde América Latina*. Universidad de Guadalajara; CALAS (María Sibylla Merian Center): Wetzlar. https://doi.org/10.14361/9783839448939

Barruti, S. (2013). *Malcomidos. Cómo la industria alimentaria argentina nos está matando*. Planeta: Buenos Aires. ISBN 978-950-493-453-0.

Barruti, S. (2018). *Mala leche. El supermercado como emboscada.* Planeta: Buenos Aires. ISBN 978-997-489-818-9.

Batthyány, K.; Cabrera, M. (coord.). (2011). *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales: apuntes para un curso inicial.* Universidad de la República: Montevideo. ISBN 978-9974-0-0769-7.

Burkett, P. (2008). La comprensión de los problemas ambientales actuales vistos con el enfoque marxista. *Argumentos. 21*(56), 21–32. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952008000100002&lng=es&nrm=iso

Candioti, M. (2016). ¿Subestimó Marx el carácter fetichista del valor de uso?: sobre valor y poder en general. *Herramienta. 18*, 1–13. ISSN 0329 – 6121.

De Gorban, M. K. (2015). *Hablemos de soberanía alimentaria*. Mónadanomada: Buenos Aires.

Di Masso, M. (2012). *Redes alimentarias alternativas y soberanía alimentaria. Posibilidades para la transformación del sistema alimentario dominante*. (Tesis de Doctorado). Universitat Autònoma de Barcelona, España.

ETC GROUP. (2017). *¿Quién nos alimentará?: ¿la red campesina o la cadena agroindustrial?* https://www.etcgroup.org/es/quien_alimentara

ETC GROUP. (2019). T*ecno fusiones comestibles: mapa del poder corporativo en la cadena alimentaria*. https://www.etcgroup.org/sites/www.etcgroup.org/files/files/0_etc_platetechtonics-26_oct-4web.pdf

FAO; IFAD; UNICEF; WFP; WHO. (2022). *The State of Food Security and Nutrition in the World 2021: repurposing food and agricultural policies to make healthy diets more affordable.* FAO: Rome. https://www.fao.org/3/cc0639en/cc0639en.pdf

Fischler, C. (1995). *El (h) omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo.* (M. Merlino, Trad.). Anagrama: Barcelona. ISBN 84-339-1398-0.

Foladori, G. (2001). Economía política marxista y medio ambiente. En N. Pierri y G. Foladori, (Eds.), *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable* (pp. 197-230). Trabajo y Capital: Montevideo. ISBN 9974-7648-0-7.

Foster, J. B. (2014). Marx y la fractura en el metabolismo universal de la naturaleza. *Herramienta web*. 15 [s.n.]. https://www.herramienta.com.ar/?id=2177

Garrido Peña, F. (1993). *Introducción a la ecología política*. Comares: Granada. ISBN 978-84815-100-58.

Giraldo, O. F.; Rosset, P. (2016). La agroecología en una encrucijada: entre la institucionalidad y los movimientos sociales. *Guaju*. 2(1). 14-37.

González de Molina, M.; López García, D.; Guzmán Casado, G. (2017). Politizando el consumo alimentario: estrategias para avanzar en la transición agroecológica. *Redes - Santa Cruz do Sul.* 22(2). *31-55*. DOI: 10.17058/redes.v22i2.9430.

Graziano Da Silva, J. (1994). Complejos agroindustriales y otros complejos. *Agricultura y Sociedad*. *72, 205-240*.

Graziano Da Silva, J. (2008). Crisis de los alimentos: lecciones

de la historia reciente. *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros. 218, 171–196*. https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf_REEAP/r218_171_196.pdf

Gudynas, E. (2011). Debate sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: una breve guía heterodoxa. En M. Lang y D. Mokrani. (Comps.). *Más allá del desarrollo* (pp. 21–53). Abya Yala; Fundación Rosa Luxemburg: Quito.

Guha, R.; Martínez-Alier, J. (1997). *Varieties of environmentalism: Essays North and South.* Earthscan: London.

Holt-Giménez, E. (2010). Food Security, Food Justice, or Food Sovereignty? *Food First Backgrounder. 16*(4), 1-4. https://archive.foodfirst.org/wp-content/uploads/2013/12/BK16_4-2010-Winter_Food_Movements_bckgrndr-.pdf

Holt-Giménez, E.; Altieri, M. (2013). Agroecología, soberanía alimentaria y la nueva revolución verde. *Agroecología. 8(2), 65-72*.

Holt-Giménez, E.; Patel, R. (2009). *¡Rebeliones alimentarias! La crisis y el hambre por la justicia*. Foodfirst Books: Oakland.

Huerquen Comunicaciones en Colectivo. (2017). *La revolución verde 3.0. Capítulo 1. Nuevas tecnologías: edición genómica e impulsores genéticos*. [video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=OnBwezQS3kI

Jappe, A. (2016). *Las aventuras de la mercancía*. (D.L. Sanromán, trad.). Pepitas de calabaza: La Rioja. ISBN 978-84-15862-68-0.

Martins Do Carvalho, H. (2002). *Desarrollo rural y agricultura familiar. Una perspectiva latinoamericana*. Facultad de Agronomía: Montevideo.

Marx, K. (1975). *El Capital: libro primero, el proceso de producción del capital*. (P. Scaron, trad.). (tomo 1, vol. 2). Siglo Veintiuno Editores: México D. F. ISBN 978-968-23-0404-0. (Original publicado en 1872).

Mc Michael, P. (2015). *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias.* (Fundación Tierra y G. Colque, trad.). Universidad Autónoma de Zacatecas: México D.F. (Serie Estudios críticos en desarrollo). ISBN 978-607-401-967-4.

Oreggioni, W.; Carámbula, M. (2019). ¿Otro consumo es posible?: la experiencia de grupo de consumidores y su vínculo con los productores agroecológicos en Uruguay. Nera. 22(50), 152-172. ISSN 1806-6755. https://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/view/6180/5068

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA. (2016). *Estado mundial del recurso suelo: resumen técnico.* FAO: Roma. https://www.fao.org/3/i5126s/I5126S.pdf

ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD. (2019). *Alimentos y bebidas ultraprocesados en América Latina: ventas, fuentes, perfiles de nutrientes e implicaciones*. OPS: Washington D. C. ISBN 978-92-75-32032-7.

Pagura, N. (2009). El concepto de "subsunción" como clave para la interpretación del lugar del trabajo en el capitalismo actual. *Realidad Económica. 243*, 28–49. ISSN 0325 – 1926.

Pérez-Cassarino, J. (2012). *A construção social de mecanismos alternativos de mercados no âmbito da Rede Ecovida da Agroecologia.* (Tesis de Doctorado). Universidade Federal do Paraná, Curitiba, Brasil.

Perspectiva Mundial sobre la Biodiversidad 3 Resumen Ejecutivo. (s.f.). https://www.cbd.int/sites/default/files/2020-09/GBO3-Summary-final-es-min.pdf

Santos, C.; Narbondo, I.; Oyhantçabal, G.; Gutiérrez, R. (2014). Seis tesis urgentes sobre el neodesarrollismo en Uruguay. *Contrapunto. 2*, 13–32. ISSN 2301-0282.

Sarachu, G. (2012). Poder hacer autogestión: desafíos y rupturas necesarias desde las experiencias asociativas populares. En M. I. Sans, Y. Acosta, A. Falero, G. Sarachu y A. Rodríguez. (Coords.). *Pensamiento Crítico en América Latina y sujetos colectivos* (pp. 199-215). Trilce: Montevideo. ISBN 997-432-757-3.

Sevilla Guzmán, E. (2011). *Sobre los orígenes de la agroecología en el pensamiento marxista y libertario.* Agruco: La Paz. ISBN 978-99954-1-347-7.

Sevilla Guzmán, E. *et al*. (2012). *Canales cortos de comercialización alimentaria en Andalucía*. Centro de Estudios Andaluces; Consejería de la Presidencia e Igualdad, Junta de Andalucía: Sevilla.

Tommasino, H.; Foladori, G. (2001). La crisis ambiental contemporánea. En N. Pierri y G. Foladori, (Eds.). *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable* (pp. 11-26). Trabajo y Capital: Montevideo. ISBN 9974-7648-0-7.

UNESCO. (2021). *Informe mundial de las Naciones Unidas sobre el desarrollo de los recursos hídricos: el valor del agua.* UNESCO: París. ISBN 978-92-3-3001640. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000378890

URUGUAY. MINISTERIO DE SALUD. (2016). *Diagnóstico de la situación alimentaria y nutricional: revisión para la elaboración de la guía alimentaria para la población uruguaya.* Ministerio de Salud: Montevideo. https://www.gub.uy/ministerio-salud-publica/comunicacion/publicaciones/diagnostico-situacion-alimentaria-nutricional

Veraza, J. (Coord.). (2007). *Los peligros de comer en el capitalismo*. Itaca: México D.F. ISBN 968-7943-80-7.

Veraza, J. (2008). *Subsunción real del consumo bajo el capital.* Itaca: México D.F. ISBN 978-970-31-0877-0.

Veraza, J. (2017). El sentido común mercantil capitalista y sus fetichismos (a 150 años de la publicación del Tomo 1 de El Capital). *Teoría y Crítica de la Psicología*. 9, 1–15. ISSN: 2116-3480. http://teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/205/162

World Wildlife Fund. (2020). *Informe planeta vivo 2020: revertir la curva de pérdida de biodiversidad. Resumen.* R.E.A. Almond, M. Grooten y T. Petersen. (Eds.). https://wwfar.awsassets.panda.org/downloads/informe_planeta_vivo_2020_resumen_ejecutivo.pdf